

# DECLARACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Tercer Foro de Ciudades y Territorios de Paz

## **Construir y firmar la paz entre las personas, con el planeta y con la gobernanza; renovar el contrato social desde los territorios para un futuro de paz**

- Nuestras ciudades y nuestros territorios cambian y cambiarán. Construir un mundo de paz supone repensar nuestros modelos, encontrar nuevas formas de convivir, y descubrir, juntos, cómo liderar el camino hacia un modelo nuevo de sociedad. Hablar de un mundo de paz es hacerlo de un mundo que cuida a las personas. De un mundo feminista que pone la vida en el centro, y de un mundo que protege a sus comunidades. Este es el horizonte compartido que defendemos desde las ciudades y los territorios de paz.
- En los últimos años, la comunidad internacional ha reconocido que la consecución de la paz es una condición necesaria para transformar nuestras sociedades. Tanto la Agenda 2030, aprobada en 2015, como la Nueva Agenda Urbana, plantean la necesidad del desarrollo urbano sostenible como unos de los retos que enfrentará la humanidad en los próximos años. La Agenda Común del Secretario General de las Naciones Unidas, por su parte, pone especial énfasis en la promoción de la paz y la consolidación de la misma desde los territorios.
- El Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz, celebrado en Madrid en 2017 y 2018 abrió una línea de trabajo que puso de manifiesto la profunda interacción entre los ODS 11 y 16, así como el potencial de las ciudades como escenario para avanzar hacia el logro conjunto de los 17 ODS, a través de la construcción de una cultura de paz.
- La frescura de los foros de Madrid sirvió para reforzar la necesaria interacción entre todos los ODS para alcanzar la paz, y para repensar conjuntamente la importancia de las ciudades y los territorios para transformar situaciones de conflicto. En ellos, se reforzó la dimensión urbana de la construcción de paz, y se redobló la importancia el trabajo conjunto a nivel local y territorial para asegurar que el conflicto no derive en violencia.



- En el camino al Tercer Foro de Ciudades y Territorios de Paz, entendimos que el mundo jamás sería como antes. La pandemia ha desnudado muchos de los problemas de nuestros sistemas, y esto es una realidad también cuando hablamos de violencias.
- Durante la situación de confinamiento, los casos de violencia de género han aumentado y hemos visto un resurgir de la xenofobia y el racismo en muchas de nuestras comunidades. Las tensiones generadas por la situación de alarma han sido el caldo de cultivo perfecto para la elaboración de discursos de odio o de desinformación que generan enfrentamientos.
- Los gobiernos locales y regionales han desempeñado un papel fundamental en la promoción del diálogo con la sociedad civil para frenar las actitudes racistas, prestando apoyo a las minorías y promoviendo una cultura de paz e inclusión. El reciente rumbo al Foro de Ciudades y Territorios de Paz tuvo como ejes la erradicación de la violencia contra los y las más vulnerables, la reducción de las brechas y desigualdades, y la construcción de espacios y de comunidades libres de cualquier tipo de violencia, y en todos estos aspectos las ciudades, los territorios y las regiones, a través de unas políticas centradas en sus comunidades tienen mucho que aportar.
- A medida que las conversaciones internacionales empiezan a abordar la recuperación, esta Declaración pretende afirmar la importancia de una recuperación justa, equitativa, e inclusiva, que se haga con las personas y colectivos en situación de mayor vulnerabilidad en mente. Solo así podemos hablar de una recuperación, también, pacífica, en nuestros territorios: tenemos claro que la paz no es un concepto abstracto ni de grandes declaraciones; que es necesario construirla cada a día, con nuestras vecinas y vecinos.



- El proceso del Foro de Ciudades y Territorios de Paz y la reflexión conjunta hacia un mundo de paz, solo ha sido posible a través del liderazgo y compromiso de la Ciudad de México, quien recogió el testigo de Madrid para llevar las conversaciones sobre Paz hacia el potencial de los territorios, asegurando una Tercera edición con fuerza renovada. El trabajo de las ciudades y organizaciones del Comité Organizador Internacional y de las organizaciones asociadas del Foro ha sido imprescindible, asimismo, para diseminar los valores del Foro en un momento complejo a nivel mundial.

## Nuestras herramientas

- En nuestro papel como salvaguardas de nuestras comunidades, los gobiernos locales y regionales hemos aceptado el desafío de imaginar un mundo libre de violencias. Lo hacemos pensando en los componentes de la convivencia en nuestras calles, avisando contra su creciente fragilidad. Desde la proximidad y en el día a día es desde donde se forjan las historias, las realidades y los sueños. Sin ellos ningún tratado a gran objetivo será duradero o transformador.
- La desigualdad entre hombres y mujeres, entre todas las personas es una forma de violencia. Consideramos que el acceso a vivienda, a sanidad, a educación a y trabajo y medios de vida dignos deben ser el camino a seguir para construir sociedades más justas, equitativas, inclusivas y pacíficas, y que es esencial desarrollar una política feminista y que cuide a las poblaciones para alcanzar este objetivo.
- Los gobiernos locales y regionales, y las instituciones pueden jugar un papel clave para potenciar la paz en todos los territorios, fomentando la creación de culturas de paz desde las ciudades, canalizando los conflictos que puedan surgir en nuestras calles y territorios, para evitar que deriven en violencia y potenciar así la pertenencia, creatividad y desarrollo cultural que nos pueden salvar del caos y del sinsentido de la violencia.
- Los gobiernos locales y regionales, aprovechando la fuerza de sus redes y en particular su Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU, tienen un potencial único para diseminar buenas prácticas e iniciativas de paz a través de herramientas como el Premio de la Paz de CGLU, que reconoce la importancia de los gobiernos locales y regionales para promover la paz en situaciones de conflicto.
- Debemos poner a nuestros habitantes, sea cual sea su origen o condición, en el centro de las políticas. Hemos sido capaces de proteger derechos y modos de vida en la mayor crisis del siglo XXI. Ahora que el mundo empieza a girar, debemos seguir protegiendo y garantizando servicios públicos y derechos fundamentales, como el camino más directo para recuperarnos y para construir la paz.



- Los gobiernos locales y regionales estaremos abiertas a la transformación; a contribuir a cómo comprendemos la paz, más allá de situaciones de conflicto armado, y a reformular nuestras ciudades y territorios para reparar las situaciones de convivencia frágil. Solo así lograremos alcanzar los objetivos que nos señalamos.



## Nuestros llamados

- Mientras transitamos por la segunda y la tercera ola de la pandemia, y comienza a verse un futuro post-COVID 19 con las campañas de vacunación, debemos tener claro que no puede haber una recuperación si no tiene en cuenta a todas las personas que han sacrificado mucho durante este año.
- Necesitamos respuestas coordinadas, necesitamos más trabajo multinivel, asegurar la presencia y el reconocimiento territorial en las discusiones multilaterales, desde la presencia hasta la toma de decisiones.
- Tampoco podrá haber paz y recuperación si la vacunación no es universal y solidaria. Necesitamos un esfuerzo de todos los actores para fortalecer la salud y el acceso a la vacuna para todas las personas. No sólo por nuestra propia salud sino por los demás.
- La transformación de las culturas de violencia en culturas de paz es un gran reto que enfrentamos desde las ciudades, que nos vemos a veces obligadas a promover políticas que socavan la legitimación y el recurso a la violencia, al tiempo que fomentan la prevención y la transformación pacífica de los conflictos. Una cultura de paz exige la transformación de los conflictos mediante el diálogo y la negociación en condiciones de igualdad, utilizando medios no violentos.
- Los gobiernos locales y regionales, aprovechando la fuerza de sus redes mundiales como CGLU, son claves para potenciar estos mensajes y con su diplomacia transformadora co-construir paz sin negociarla. Esta diplomacia será clave para que, con las lecciones aprendidas durante la COVID, podamos abordar mejor los desafíos futuros.



- Si hace unas décadas nuestros temores con respecto a la paz se situaban en conflictos internacionales, en las décadas venideras veremos aumentar los conflictos nacionales y urbanos instigados por las desigualdades existentes.
- Es el momento de ser audaces y de firmar la paz entre las gentes reconociendo como emergencias las fallas estructurales de nuestro sistema; tales como la falta de vivienda, el acceso a los servicios de salud y educación, así como la exclusión de partes de la población por su origen, religión, identidad sexual o capacidad física o mental.
- Hemos de firmar la paz con el planeta, reconociendo que nuestra relación con la naturaleza y con otras especies no puede estar basada solamente en uso de recursos.
- Hemos de firmar la paz con la renovación de la gobernanza reconociendo que los límites administrativos que conocemos quedan cortos en un mundo interrelacionado que necesita de co-creación, de co-gestión más que nunca.
- Desde el municipalismo internacional tenemos puestas nuestras esperanzas en los instrumentos que las comunidades de todo el mundo desarrollan cada día en sus calles, barrios y pueblos conviviendo y construyendo día a día resiliencia, cultura y paz. La solidaridad mostrada por los gobiernos locales y regionales deja claro que son actores vitales. Lo somos para fomentar la renovación del contrato social que nos sirva como base para comunidades donde el conflicto no lleve a la violencia y donde la seguridad pase por sentirse incluido y protegido por las instituciones y por la propia comunidad.
- Esta tercera edición del Foro Mundial hace suya el Compromiso para una agenda de ciudades y territorios de convivencia y paz, aprobado en el 2do Foro Mundial, como documento de trabajo detallado con propuestas concretas de acción.

